

101 años del héroe de Nacozeni

Jesús García Corona

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO

El 7 de noviembre de 1907, Jesús García Corona ofrendó su vida para salvar al poblado de Nacozeni. Jesús representa las características de la época: de la movilidad de la fuerza de trabajo, expresada en un nomadismo tras aquellos lugares que ofrecían un empleo en mejores condiciones que el del entorno rural, que se localizaban en las nuevas minas de cobre o en el tendido ferrocarrilero. Es al mismo tiempo el ejemplo de un nuevo mexicano que se forma en los perímetros del nuevo desarrollo nacional: en la frontera norte, desprendiéndose de los pueblos de origen, liberándose de las viejas tutelas de la hacienda y el cacique, rompiendo con la organización de tiempo dado por la naturaleza y las jornadas agrícolas, por el tiempo de la empresa minera, industrial, por el reloj y el silbato de la fábrica o la locomotora.

García Corona nació en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el 13 de noviembre de 1881 y desde muy pequeño emigró con su familia, al mineral de *La Colorada* y *Minas Prietas*, con su padre aprendió herrería y en *Batuc* terminó su educación primaria.

En Nacozeni, en 1897 la empresa minera *Moctezuma Copper Co.* adquirió en compra las principales minas regionales, entre ellas *Los Pilares*. Debido a su gran producción, la empresa *Moctezuma Copper Co.* construyó un ferrocarril de vía angosta de 0.914 metros de escantillón, y una longitud de 8 kilómetros que separaba a Nacozeni de *Los Pilares*, para llevar el mineral de esta mina hasta la planta de beneficio que se construyó en *Placeritos de Nacozeni*. El ferrocarril que fue puesto en servicio en los últimos años del siglo XIX, contó con dos locomotoras, la número uno y la dos.

El día 7 de noviembre, en la mañana le avisan a Jesús García que el conductor Albert Riel estaba enfermo y que lo tenía que sustituir. El conductor es el jefe del tren y es quien recibe las órdenes de sus superiores y el que las hace ejecutar. Manda las salidas y paradas del convoy, además, debe asegurarse de que el equipo a su mando se encuentre en muy buenas condiciones y que no represente un peligro, asimismo hace cumplir tanto el reglamento para

el manejo de trenes, como la disposición que dicta la Ley de Vías Generales de Comunicación.

Después de haber realizado dos viajes, Jesús García se encontraba en el patio seis y recibió un mensaje: "Necesitan materiales en la mina.

Lleva el tren al patio de abajo y habla con el señor Elizondo. Necesitas cinco carros. El sabe lo que van a cargar." Jesús dejó los cinco carros vacíos frente al almacén para ser cargados y se retiró a comer con sus trabajadores. Al parecer no supo que eran 60 cajas de dinamita con sus detonadores; cuando regresó, se dio cuenta que no habían cumplido la orden de mantener la presión adecuada en la máquina, razón por la cual, echaron más leña para subir la presión y con eso aumentaron las chispas que salían por el chacuaco, que junto con el viento de invierno sirvieron para atizar las chispas que cayeron al convoy. Además, los cinco vagones habían sido colocados incorrectamente en la parte delantera y se prendieron cuando iniciaba la marcha a las dos de la tarde. 6



Los garroteros y fogonero entraron en el carro e hicieron lo posible por remover la caja de pólvora que parecía estar quemándose, pero tan pronto como la removieron el fuego hizo llamarada mientras tanto el tren corría a toda velocidad. Jesús que había tomado el control de la situación y la máquina, gritó a los garroteros, al fogonero y a los otros que iban en el tren, que saltaran y el fogonero le gritó que también saltara, pero contestó que si lo hacía el tren se devolviesen hacia el concentrador y permaneció en la maquinista, evidentemente con la intención de ganar el patio superior y correr hacia la mina, hasta alcanzar alguna distancia de las casas de Sección. Su acción fue la más heroica, pues si hubiera abandonado el tres éste se hubiera regresado hacia abajo, y si la explosión hubiera ocurrido al pie de la colina, los daños de la casa de máquinas, depósito de pólvora y oficinas, así como el concentrador, hubieran sido terribles. Jesús decidió ofrendar su vida y salvar a la población. 6